

***EL SILENCIO EN LA SIMBOLOGÍA RELIGIOSA MEDIEVAL,
EN SU HISTORIA Y CULTURA EUROPEA, Y SU PROYECCIÓN
EN EL SIGLO XXI***

***SILENCE IN MEDIEVAL RELIGIOUS SYMBOLISM IN EUROPEAN HISTORY AND
CULTURE AND ITS IMPACT IN THE 21ST CENTURY***

Eduardo M. Ortega Martín

Resumen: El silencio es un camino espiritual para comprender como instrumento la simbología religiosa medieval europea, se analiza de forma somera su estructura y aplicación, y luego se hace una proyección a nuestro tiempo. Comprendemos que lo simbólico va más allá, hacia una metafísica que es necesaria para comprender hacia donde evoluciona la espiritualidad en el siglo XXI, y en su sociedad y cultura.

Abstract: Silence is a spiritual path for understanding medieval European religious symbolism. Its structure and application are briefly analyzed, and then projected onto our time. We understand that the symbolic goes beyond mere symbolism, toward a metaphysics necessary to understand the evolution of spirituality in the 21st century, within its society and culture.

Palabras clave: silencio, simbología, religión, medieval, siglo XXI

Keywords: silence, symbolism, religion, medieval 21st century

Fecha de recepción: septiembre de 2025

Fecha de aceptación y versión final: noviembre de 2025

1. Introducción

La simbología como ciencia que estudia las diferentes estructuras simbólicas trata de dar una explicación y definir el mundo que hay a nuestro alrededor, como una respuesta a realidades que están en muchos casos más allá de lo meramente comprendido y observado por nuestros sentidos.

En el caso del silencio, desde el punto de vista de la simbología, es un tema que, aunque estudiado (aunque quizás no lo suficiente) en el mundo teológico y de las religiones en general, y en especial siempre ha sido un punto de referencia en determinadas órdenes religiosas y grupos que han buscado esa orientación introspectiva, y ese silencio en comunicación con Dios. En la edad media observamos que esa tradición viene de los antiguos padres del Desierto y de san Pacomio y otras tradiciones como la de san Antonio Abad, así como diversas tradiciones de origen ortodoxo o bizantino, y que tienen relación a su vez con los Santos Padres orientales de la Iglesia, así como con las órdenes

cistercienses, dominicos y franciscanos, etc. En oriente, el mundo ortodoxo se da el caso por ejemplo de la *filocalia* en la devoción y la oración de tradición oriental rusa¹.

El concepto de silencio como actitud de entrega a Dios, recogimiento y en expectativa de lo que ocurre, frente al silencio impuesto por una estricta observancia, el silencio del corazón y del alma, frente a un silencio del ego. Quizás tengamos hacer nuestra la frase de Cattiaux en el prólogo de su obra: “Has perdido tu vida, decían mirando mis manos vacías y nadie oía al Dios que cantaba en mi corazón”².

Porque también hay silencios que no son escuchados. Este concepto de silencio nos entronca a la vez con el concepto de Dios y como la Biblia nos revela en el silencio al mismo Dios y a la divinidad, en ese diálogo de la revelación sagrada con el hombre, así el silencio es un camino de autoobservación, pero también de encuentro y contemplación con la divinidad, también lo sagrado a modo teofánico se manifiesta en el silencio como la brisa que escuchó el profeta Elías, la frase proviene del pasaje de la Biblia en 1 Reyes 19, donde el profeta Elías espera la aparición de Dios en el monte Horeb. Tras un viento poderoso, un terremoto y fuego, Dios no se manifiesta en ninguno de esos eventos espectaculares, sino en el “susurro de una brisa apacible” o “silencio sonoro”, enseñando que a menudo se revela en lo sutil y no en lo estruendoso.

2. El silencio bíblico y el tiempo cósmico

En la Biblia y en cuanto a sus concordancias encontramos algunas de las siguientes citas a modo de ejemplo, que nos hablan de ese silencio interior:

- Sabiduría del silencio, Job 13.5.
- Y si no tienes nada que decir, escúchame en silencio y yo te enseñaré a ser sabio. Salmo 4.4.
- Dios en silencio, Salmo 83.1.
- Sabiduría del silencio, Proverbios 10.19; 17.28.
- Calamidad para habladores, Proverbios 13.3 y guardar la lengua, Proverbios 21.23.
- Uso dramático del silencio, Isaías 36.13-21.
- Silencio del Salvador en Isaías 53.7; Mateo 26.57-67; Marcos 14.53-62; Juan 19.8-9.
- Silencio de hombre prudente, Amos 5.13.
- Silencio profético, Zacarías 13.1-5.
- He guardado silencio; no he abierto la boca, pues tú eres quien actúa, Salmo 39:9.

¹ EL PEREGRINO RUSO, *Sígueme*, Salamanca 2018.

² L. CATTIAUX, *El mensaje reencontrado, o el reloj de la noche y el día de Dios*, Sirio, Málaga 1996, 425.

De otro lado el concepto del *Akasha* o vacío cósmico de la filosofía vedanta hinduista nos lleva un poco más allá en ese silencio cósmico del universo, que a la vez proclama la grandeza de la divinidad y de toda su Creación en todo lugar, tiempo y espacio, como el salmista expone cuando habla que los cielos pregonan la obra de sus manos, el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se los susurra³. Incluso ese silencio nos recuerda al concepto del tiempo de los griegos a la hora de comprender esa eviternidad de Dios, en cuanto *Cronos*, el tiempo lineal y cuantitativo medido en el reloj; *Kairós*, el tiempo cualitativo de la oportunidad perfecta; y *Aión*, el tiempo circular, ilimitado y eterno. Es decir, ese silencio está presente en cualquier modalidad del tiempo, porque para Dios no existe el tiempo, y para el ser humano sólo lo percibe con sus gafas de los sentidos y del alma para su contemplación.

Por tanto, si este silencio es a la vez un símbolo y una metáfora para comprender ese conocimiento de Dios y su acercamiento a la divinidad en la religión, también tenemos que investigar como proyectar o leer los símbolos⁴ en este caso espirituales, pero que también se representan en el arte como un camino de comprensión y aprehensión de esa realidad abstracta del camino del espíritu. Creo sinceramente que este aspecto del *mundo de lo simbólico* como expresión de estilo de vida y de relación del ser humano con las realidades espirituales trascendentes e inmanentes, debe de estudiarse con más detenimiento y profundidad en los lugares de culto, pero también en las escuelas y universidades, porque detrás de la semilla y comprensión de estos símbolos, encontramos nuestras señas de identidad, nuestros ritos, mitos y valores. Una pérdida de dichos valores, trae como causa la falta de introspección y de la búsqueda activa de ese silencio, así como de identidad, no sólo como persona, sino también tal vez como sociedad y pueblo. El silencio pertenece al mundo de los valores, y no podemos olvidar que ese mundo nuestro del siglo XXI bebe de esos valores de nuestra tradición judeocristiana, que se ha visto ampliada en el transcurso de los siglos en nuestra civilización y cultura.

3. Contemplar el silencio en la Edad Media

3.1. Como símbolo del verbo

En el arte medieval, en nuestra cultura judeo cristiana, aparecen imágenes que nos recuerdan ese silencio como camino del ser humano para el encuentro con la divinidad. Construyendo pues diversos puentes a través de ese deseo del corazón, y de otro lado la intuición del alma, que nos llevan a comprender el mundo del espíritu.

³ Salmo 19.4

⁴ Véanse las siguientes obras: C. GIBSON, *Como leer los símbolos*, Blume, Madrid 2011; M. GUERRA, *Simbología románica: El cristianismo y otras religiones en el mundo románico*, Fundación universitaria española, Madrid 1978; C.G. JUNG, *Simbología del espíritu*, FCE, México 1962; J. KELEN, *Une robe de la couleur du temps, le sens spirituel des contes de fées*, Albin Michel, Paris 2014; J. MUELA CARMONA, *Iconografía cristiana*, Akal, Madrid 2010; A. ORTIZ OSES, *El libro de los símbolos*, Deusto ediciones, Bilbao 2010; J. D. PARRA, *Claves de simbología*, Fragmenta, Barcelona 2018.

En ese concepto de los tiempos y de la eternidad⁵, nos traslada o superpone a ese Siervo Sufriente, convertido a la vez en el Cristo viviente de la eternidad, y que aparece en las portadas de las catedrales medievales bizantinas y románicas, como Señor del mundo y Dios a la vez.

A este respecto nos preguntamos si este silencio que está activo y a la escucha de ese mensaje de Dios en el alma humana, es un *arquetipo* poderoso, del que nos hablaba Jung, un arquetipo que ocurre en el milagro de la *metanoia* que nos habla San Pablo en su carta a los Romanos⁶. Pero es más aún profunda la cuestión, pues Jung en su obra la *Simbología del Espíritu* nos narra a Cristo como un arquetipo, y expone: “La Trinidad y la vida intra trinitaria aparecen como un círculo cerrado de un drama divino, en la cual el hombre solo es partícipe como parte doliente”⁷.

Creo que el concepto que hace el autor desde el punto de vista hermenéutico es un tanto desacertado pues olvida la importancia de la Resurrección y el misterio pas-cual, tal y como dice el apóstol *San Pablo*: “Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra Fe”, o la figura de Jesucristo es esperanza de gloria⁸, no se puede ver la realidad trinitaria como algo que está aparte del discípulo o de la propia comunidad, pues más allá del drama y de ese silencio del Siervo Sufriente de Isaías 53, hay esperanza y vida. Creo por tanto que el arquetipo de ese silencio o experiencia humana, ha de trascender el sufrimiento, para aterrizar en la doctrina escatológica de las últimas cosas, porque esa es la clave del camino iniciático de todo cristiano. También tenemos que tener en cuenta que cuando abordamos la vida religiosa y del cristianismo como modelo de fe en el medievo, no podemos separar como hoy hacemos lo secular de la fe o del dogma, aquí en dicha época estaba todo unido. Y ese silencio por tanto aúna la condición humana, con la condición de peregrino hacia el cielo.

Vemos estas ideas comunes de este pensamiento acerca del silencio, como un concepto que forma parte de un sustrato colectivo, una comunidad de creyentes (*ecles-sia*) y que a la vez conviven de manera simbólica y recrean en su interior ese silencio. Aunque también podríamos interrogarnos frente al silencio de los heterodoxos, agnós-ticos, ateos, indiferentes o que rechazan a Dios, también a éstos la Palabra en medio de su silencio le interpela a pesar de su cerrazón e indiferencia, como dice san Pablo⁹.

Prueba de lo anterior es su reflejo arquetípico y simbólico a la vez, en el arte del medievo, en las catedrales¹⁰ pórticos, frisos, vidrieras, esculturas medievales, sobre todo donde el tiempo parece haberse detenido en la búsqueda de ese misterio de Dios, en su silencio, y muchas veces en esa interpelación de las figuras hieráticas que expresan un

⁵ Concepto acuñado por Raimundo Lulio que explica que, habiendo comenzado de tiempo de la venida del reino de Dios, no tendrá fin, pues Dios se hace presente en el tiempo cronológico desde su majestuosa omnipotencia y eternidad.

⁶ Rom 12:2.

⁷ C.G. JUNG, *Simbología del espíritu*, FCE, México 1962, 264.

⁸ 1ª Corintios 15-14.

⁹ Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia (2 Ti 3:16).

¹⁰ J.L. CORRAL, *El enigma de las catedrales, mitos y misterios de la arquitectura gótica*, Booket, 2014; *Misterios, secretos y enigmas de la Edad Media*, Síntesis, Madrid 2017; FULCANELLI, *El misterio de las catedrales*, Plaza y Janés, Madrid 1967.

paso hacia el Reino de Dios que está por venir, del cual tenemos aquí las primicias. Ese silencio se manifiesta en todo tiempo y lugar, y es como camino de expresión salvífica, en la medida que sus símbolos expresados en la materia, la luz, el color, el sonido, nos descubren ese misterio de Dios.

Hablar de la relación entre lo divino y lo humano en lo medieval, está todo incluido, y nos acercamos a ese uso instrumentalizado del silencio, como un elemento apotropaico¹¹ de lo simbólico, que busca la predicación de la fe, y el anuncio de la buena nueva y nos aleja del mal.

De ahí la importancia de la filosofía medieval al tratar de racionalizar dentro de las categorías procedentes de Aristóteles¹², un nivel de comprensión de estos fenómenos espirituales. Y es que el propio lenguaje tiene en lo simbólico su mitología y su significado más allá de la realidad, es decir de comprender de alguna forma la meta realidad de lo divino, pues ese silencio, también define una forma de relación con la divinidad.

Esto lo percibimos también en la explicación de ese mensaje cristiano en las epopeyas¹³, narraciones y leyendas medievales, y en sus cuentos con sus mitos y personajes que buscan un mensaje propedéutico, en el relato de sus historias de la vida cotidiana, como es el caso de la *la gesta romanorum*¹⁴ y donde Cristo es el centro de la enseñanza de todos sus relatos, a la hora de interpretar la vida y sus acontecimientos desde una moraleja de la fe.

Esa contemplación la vemos en la Edad Media, como todo ese silencio y a la vez a veces convertido en sus contrarios que se interrelaciona a su vez en vivencias, ritos, ofrendas, cultos a la divinidad, cultos a las reliquias, oraciones, rogativas, práctica de ayuno, penitencias, olores, colores, incienso y plantas aromáticas, todo ello se convierte a la vez que en signo, en silencio expectante, como forma simbólica de acercamiento a la divinidad a través de diversos aspectos, desde la liturgia, hasta la simple contemplación del misterio que como diría Raimón Panikkar¹⁵ es un icono de dicha presencia-acercamiento-intuición-percepción, en la búsqueda de Dios.

¹¹ Dicho de un rito, de un sacrificio, de una fórmula, etc.: que, por su carácter mágico, se cree que aleja el mal o propicia el bien.

¹² Las categorías aristotélicas son 10 de los géneros supremos del ser: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, posesión, acción y pasión. Cuestiones luego contempladas en la teología de Santo Tomás de Aquino. San Agustín también usa esas categorías ya que ponía énfasis en la fe, la razón, el alma y la relación con Dios. Todo ello nos recuerda a *ser in fieri et in actu* de la esencia y potencia aristotélica, y ello nos sirva de premisa para comprender que ese silencio activo y expectante en cuanto a su contenido simbólico explica una acción de acercamiento a Dios, como un silencio profético en el que se nos revelará el Padre.

¹³ El viaje de San Brandan, la Vida de San Columbano, o el viaje de San Patricio, como este último usa elementos simbólicos para explicar la Trinidad etc. La referencia del viaje de: M. DE FRANCIA, *El viaje de San Brandan o Borondon*, Gredos, Madrid 2002.

¹⁴ GESTA ROMANORUM, *Historias y cuentos medievales con sus explicaciones simbólicas o moralejas*, Creación, San Lorenzo del Escorial 2018. Véase el cuento en pg. 183 del príncipe o el mercader y que nos habla de la vanidad del mundo.

¹⁵ R. PANIKKAR, *Iconos del misterio. La experiencia de Dios*, Península, Madrid 1998.

3.2. *El silencio como aspecto simbólico en la vida monacal de la Edad Media*

Examinamos los antecedentes religiosos de esta búsqueda del silencio en San Pacomio en el siglo IV fundador de la vida cenobítica cristiana y su acercamiento por tanto a esa vida de retiro del mundo en busca de la unión y comunicación con Dios. Igualmente ocurre con San Antonio Abad, la piedad de San Antonio atrajo a otros que querían aprender de él y, finalmente, cedió a sus peticiones y salió de la soledad durante seis años. Instruyó a estos primeros adeptos en la vida solitaria de los *monachos* (los que viven apartados del mundo), que deriva del griego *mono* ('uno') y es la base de la palabra inglesa 'monk'. Después de organizar a los *monachos*, San Antonio volvió a recluírse hasta su muerte.

Posteriormente junto a la regla de san Benito de la orden benedictina, aparecen otras órdenes monacales, tales como: los cluniacenses, Cistercienses, Cartujos, Premonstratenses, y Trinitarios entre otros, que forman parte del monacato europeo medieval por excelencia y que cultivaban esas reglas de silencio, en su vida contemplativa, primero serían órdenes masculinas, y luego también se extendieron a las femeninas.

Si bien podemos ver que también existieron grupos heterodoxos en la materia como el beguinaje¹⁶ popular y otros grupos, que también practicaron el silencio en la búsqueda de esa comunicación interior con la divinidad cristiana y en algunos casos pagana.

También las dos órdenes mendicantes más conocidas son los franciscanos (fundados por San Francisco de Asís en 1209) y los dominicos (fundados por Santo Domingo en 1216). Los franciscanos hacían hincapié en la devoción y el servicio a los demás a través de una vida de sencillez que reflejaba el ministerio de Jesús y el de sus apóstoles. Los dominicos resaltaban la importancia de la educación y la erudición para comprender la voluntad de Dios y fueron también la orden que más participó en la inquisición medieval y en la eliminación de la herejía, si bien como todas las comunidades de tipo religioso de alguna forma u otra también cultivaron el silencio interior.

Todas estas órdenes citadas, órdenes religiosas, como la trapa y muchas otras, junto al culto divino y el canto gregoriano usaron la práctica del silencio y esa práctica estaba encuadrada dentro de lo que se ha dado en llamar la *lectio divina*, a este respecto indico lo siguiente:

Así la comunidad monástica es aquéllos que rezan el ordo por excelencia de los *oratores*, frente a los laicos o estado llano. Tienen mayor tiempo y dedicación a esta forma de vida por lo que su alcance y nivel de expresividad es mucho mayor al respecto. A este respecto constatamos la existencia del *presbiterium*, los cardenales, los obispos, los sacerdotes y el clero de parroquia, es decir la estructura de la Iglesia en ese tiempo, aparte del

¹⁶ Los "beguinajes" (begijnhof en neerlandés, béguinage en francés) eran los lugares donde vivían las beguinas, religiosas laicas que vivían en comunidad. Solían estar constituidos por una o dos filas de casitas unidas por corredores, enfermería e iglesia, por lo general, todo construido alrededor de un patio o jardín. Durante el día, las beguinas podían salir si lo deseaban. Las beguinas procedían de un amplio espectro social, aunque solo se admitía a mujeres pobres si contaban con un benefactor que pagara sus gastos. Estos beguinajes medievales alojaban comunidades de mujeres devotas, tanto religiosas como laicas, que no estaban comprometidas por votos de tipo monástico, y vivían de forma autónoma, ya que no dependían de ninguna jerarquía religiosa o laica.

monacato. Es decir, la Iglesia como institución oficial eran el Papa, los cardenales, obispos y sus parroquias, si bien las órdenes religiosas surgieron como una entidad anexa a dicho estado religioso, que dada la fuerza que tomó y su altura y profundidad destacaron en su tiempo e hicieron en parte la competencia a nivel económico y legal del obispo de la diócesis, pues muchos de esos monasterios como el de Cluny dependían de Roma y estaban por encima de la autoridad episcopal. Luego los monjes eran iglesia, pero una Iglesia paralela a la estructura jerárquica de la misma, que en parte competía con su poder. De ahí la competencia y las disputas surgidas al ordenar este cuarto orden dentro del primer orden de los *oratores*, que se hacía cada día más y más grande¹⁷.

A este respecto el profesor Le Goff en boca de G. Micoli que nos habla del monje medieval expone lo siguiente de dicho estamento, exponiendo el tema de los monjes normales, de los eremitas, y a su vez de la importancia en la *respublica christiana*, para lo cual, expone como la situación política de la época post carolingia ayudó a ese resurgir del monacato, y como entre los siglos X y XII alcanza dicho monacato su máximo esplendor reduciendo el cristianismo en una gran parte a la vida monástica.

La *lectio divina* practicada en dichos monasterios tiene por tanto diferentes fases, entre las cuales destacan siguiendo a P. G. Cabra¹⁸ las siguientes etapas: Lectio, Meditatio, Oratio, Contemplatio y Actio.

Tanto las fases referentes a la *meditatio* como a la *contemplatio* tienen que ver con esa oración en silencio en relación a la Palabra Sagrada estudiada, y reflexionada, que trata de poner al orante en relación la conciencia humana y su comunicación o comprensión en silencio con la conciencia divina. Es algo totalmente experimental, en tanto en cuanto cada persona tiene su propia experiencia de oración, y mística como así han corroborado diversos autores abajo indicados¹⁹ y cuya lista sería interminable. Esta misma *lectio* es la que desde siglos y desde la Edad Media los frailes han usado como modelo o esquema de trabajo, que también nos recuerda a la vía mística de ese silencio interior y las fases: *purgatio*, *iluminatio* y *uniatio* que fueron descritas en sus obras por el fraile carmelita San Juan de la Cruz²⁰. Hay por tanto un deseo de unión con esa divinidad, a la cual nos dirigimos y nos comunicamos y degustamos su esencia y con la que entramos en contacto, vía los sentidos, vía el camino del alma, vía el canto, los olores o colores, como elementos auxiliares para propiciar un estado de catarsis y a la vez ese estado alfa, para comunicarse en silencio con la divinidad. De todos modos, tratar de explicar este concepto como algo teórico carece de sentido pues es un símbolo

¹⁷ E.M. ORTEGA MARTIN, "La *lectio divina* en el occidente Medieval (SS X-XIII) análisis comparativo con otras religiones de oriente": *Proyección. Teología y Mundo Actual* 284 (2022) 58.

¹⁸ P.G. CABRA, los personajes bíblicos de la Cuaresma y el tiempo de Pascua: *Lectio divina*, Sal Terre, Santander 2013.

¹⁹ P. D'ORS, *Biografía del silencio*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2020; E. TOLLE, *El silencio habla*, consulta internet 30-10-2025; S. ROBERT, *La fuerza del silencio*, Palabra, Madrid 2017; C. CASTANEDA, *El silencio interno*, Cleargreen, Los Ángeles, CA 1996; R. META, *El silencio creador*, www.upasika.tk; H.P. BLAVATSKY, *La voz del silencio*, Sirio, Málaga 1990; R. PANIKKAR, *El mundanal silencio*, Martínez Roca, Barcelona 1999.

²⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ. *Subida al Monte Carmelo*, Apostolado Mariano, Sevilla 2007.

y misterio a la vez, lo que hace que cada persona experimente de una manera particular esa comunicación y contemplación en silencio con la divinidad.

De otro lado los Libros penitenciales²¹ en la Edad Media nos recuerdan que también en medio de esa penitencia impuesta por el presbítero o el obispo, se aplicaba también ese silencio interior y esa oración para sanar la culpa y el alma, y como un camino de limpieza interior y de expiación de dicha culpa y pecado, entendiendo que ese perdón es por gracia y solo lo ofrece Dios, quién en su divina misericordia nos entrega sus dones y amor, y nos reconduce por el camino recto, cuando nos hemos desviado, por eso la condición humana necesita de ese silencio, que si bien en nuestros días se ha puesto a veces en entredicho, y otras veces se ha dividido en modernos cursos de la *New Age*, en los cuales con cierta sorpresa, se promete meditar y sanar el cuerpo y el alma en unas pocas horas o días. El camino de vida del espíritu de subida a la montaña para establecer esa comunicación con Dios es gratuito, pero a la vez exige disciplina y voluntad, entrega absoluta y sin ambages ni condiciones, de ahí que se produzca el fracaso muy a menudo, cuando el orante antepone sus deseos y su ego a la comunicación y a la apertura de la mente en silencio de esa voluntad orante ante Dios.

Otro aspecto importante hace referencia a los conceptos de Joaquín de Fiore y la cuaternidad, y las eras de las que hablaba este fraile cisterciense en el siglo XII d. C. las eras del Padre, El Hijo y el Espíritu Santo en su concepción salvífica de la historia. Para Fiore la era del Espíritu Santo habría llegado, (ya había pasado la era del Padre con la Creación y su Revelación, la del Hijo con la venida de Jesucristo) y habría que estar en esa comunicación humilde y solemne con Dios y su Santo Espíritu (la tercera era actual para Fiore) dejando en un segundo plano todas las cosas terrenales, pues para este autor el Reino de Dios estaba muy cerca, incluso habría comenzado de forma real, al entrar en vigor pleno la era del Espíritu Santo en la tierra, y por tanto habría que estar como la parábola de las vírgenes con la vela encendida esperando al esposo, Cristo, y la humanidad habría entrado en una dimensión salvífica en la acción de Dios en la historia de la humanidad. De otro lado y en tanto en cuanto esa contemplación y ese silencio nos han llevado a diversos autores a hablar también de la cuaternidad, pues la “cuaternidad” y “Fiore” se refieren a la crítica de Joaquín de Fiore a la concepción de Dios como una “cuaternidad” en lugar de la Trinidad, y a su papel en la teología de la época. Joaquín de Fiore criticó a Pedro Lombardo por supuestamente introducir una “cuaternidad” en la doctrina de la Trinidad en su obra *De unitate seu essentia Trinitatis*, argumentando que esta idea implicaba una división de Dios.

De todos modos, Fiore hablaría de ese silencio expectante ante la divinidad en esa época en la que la Edad del Espíritu Santo habría comenzado²² es decir de acuerdo a los eventos del porvenir bíblicos, el fin de los tiempos y el acercamiento a la segunda venida del Hijo estaría muy cerca.

²¹ C. VOGEL, *Les libri paenitentiales*, Lovaina, Institut D'Etudes Medievales, A.III. 1* Fasc. 27, Thurnout, Brepols 1978.

²² E. M. ORTEGA MARTIN, “Joaquín de Fiore y su concepto de Historia, una visión cristiana del fin de los tiempos, su relación con otras tendencias y su repercusión en el siglo XXI (esquemas historiográficos), *De la Edad Media al siglo XXI: nuevas perspectivas desde la historia, la cultura y la religión: Jornadas historiográficas. Ciclo de conferencias (Primera parte)* / Dialnet y Digibug UGR, Manuel Espinar Moreno (ed. lit.), 2022, 45-66.

Buscamos también un referente a esas ideas introspectivas para conocer un método para construir ese silencio de Dios en la propia filosofía cristiana medieval, y en su propia teología como camino en parte de integración de ese silencio, tal y como el autor que suscribe ha expresado en su artículo referenciado²³ tanto en el dogma de la ortodoxia, como de la heterodoxias medievales, y que nos lleva a comprender que ese silencio es a la vez un instrumento que posibilita y acrecienta la comunicación mística con Dios e interacciona o pone en marcha otros elementos fundamentales como son la esperanza mesiánica, desde un punto de vista escatológico, como doctrina del fin y de los últimos tiempos. La vida medieval y su concepto cristiano era por tanto estar a la expectativa de esa venida de ese Reino de Dios, y por tanto no es exactamente como en nuestros días, donde la vida secular lo invade todo, y ese silencio y contemplación de la presencia de lo divino y su silencio lo hemos arrinconado en los templos o iglesias, u otros lugares de vida cenobítica, pero por contra no hemos salido quizás lo suficiente a las calles, plazas, o aldeas, como dice el Evangelio a explicar la Buena Nueva, como fruto de ese silencio salvífico.

Todo camina en la época moderna demasiado aprisa, sin embargo, ese silencio especulativo, en el sentido de búsqueda, nos interpela en ese camino hacia Dios, lo cual implica no sólo un peregrinaje del cuerpo, sino también del alma expectante a esa llamada de Dios.

Por último, quiero hacer referencia al pensamiento medieval y a la mística del maestro dominico Eckart²⁴ y el silencio, un tema que de por sí merecería un capítulo aparte, si bien en su obra *El fruto de la nada y otros escritos*²⁵ nos habla de esa reflexión profunda sobre la experiencia profunda de Dios, y en la cual el silencio es un elemento o vehículo clave para llegar a buen puerto, y expone dicho autor, como es ese sufrimiento del alma en silencio el mejor lenitivo para contemplar y conocer mejor a Dios, entendiendo, ya que el alma es sólo un vehículo de comunicación, hacia una dimensión trinitaria y divina, si bien en nuestros días, podríamos llamarla de muchas formas, el Reino de Dios, la cuarta dimensión²⁶, la conexión con el paradigma del Espíritu, del Espíritu Santo, como fuego divino que fortalece el alma y al mismo tiempo que la purifica y la acerca a Dios.

4. El silencio como aspecto simbólico de lo religioso en nuestros días

El silencio ni la oración medieval es distinta a nuestros días, pues en la mayor parte de los casos se siguen los mismos esquemas, si bien en un mundo globalizado

²³ E.M. ORTEGA MARTIN, E.L. ORTEGA PADIAL, "Análisis transversal de las ideas heurísticas de los distintos movimientos: claves y procesos: mesianismo, profetismo, mística y escatología de los procesos relacionados con el mesianismo, profetismo y escatología y las heterodoxias medievales", Dialnet y Digibug, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, Granada, 2020, 335-378.

²⁴ Eckhart de Hochheim (Turingia, c. 1260-c. 1328), conocido como Maestro Eckhart (Meister Eckhart, en alemán), fue un sacerdote dominico alemán, conocido por su obra como teólogo y filósofo y por sus escritos que dieron forma a una especie de misticismo especulativo, que más tarde sería conocido como mística renana.

²⁵ MAESTRO ECKHART, *El fruto de la nada y otros escritos*, Siruela, Madrid 2008.

²⁶ Este concepto expresa como una dimensión más allá del tiempo, y donde la trascendencia de Dios se manifiesta de forma atemporal y continua.

y secularizado dicha simbología y todo lo que ello conlleva es mucho más rico y más abierto, y en cierto modo a veces diferente.

Por el espacio de la publicación tampoco podemos abarcar la simbología de muchos aspectos y conceptos que aparecen en la Biblia²⁷, así como la propia caracterización del mismo Cristo por las tipologías, así como otros aspectos profundamente simbólicos como las visiones del fin de los tiempos de los profetas como Daniel, Mateo 24 y el propio Apocalipsis, todos ellos presentan una alegoría de ricos conceptos y matices de Cristo que vuelve a reinar a la tierra. En esos mismos contextos podemos apreciar como también están presentes las jerarquías angélicas en general, y que cuidan y vigilan a la humanidad y ejecutan los mandatos de Dios, y también extraemos la consecuencia en esa Parusía, que ese silencio de Dios se proyecta al mundo con la venida de Jesucristo resucitado, que viene a salvar a todos los justos y a reinar por los siglos de los siglos. Estas escenas en la forma de la concepción salvífica del tiempo en la historia, también tienen una dimensión trinitaria y de silencio, pues Dios a veces pudiera darnos la impresión, ya que sus tiempos no son nuestros tiempos, ni sus caminos nuestros caminos²⁸, que siempre está callado eternamente.

De otro lado hemos planteado la cuestión del silencio en el mundo religioso, por alusión a la vida monástica, como si los laicos, no tuvieran que rezar, y no es así, o contemplar en silencio, sino simplemente se ha escogido dicho camino porque es un camino experiencial que nos sirve de modelo a todos, pero que en algunos casos también en el culto de la liturgia cotidiana, se podría haber dejado de lado. Es como cuando el profeta percibe la Palabra en modo de rollo y se lo comió, esto se refiere a los pasajes bíblicos de Ezequiel y Jeremías, quienes fueron instruidos a comer un rollo que contenía las palabras de Dios para que estas se convirtieran en parte de su ser y poder, así comunicarlas al pueblo.

El caso de Thomas Merton²⁹, por ejemplo, es una de las muchas personas y buscadores que han transitado este camino del silencio, este monje trapense ha interpretado el cristianismo como proceso de búsqueda interior, en libertad para el amor y la comunicación, todo ello sin perjuicio de que a su vez también tuvo este monje una proyección vital social y solidaria, lo que podemos concluir, que ese silencio interior que dialoga con Cristo, fructificó y dio testimonio hacia sus semejantes, colaborando en acciones solidarias, y tal es la fama de Merton que ha llegado a nuestros días, como un fraile que ora, pero que también trabaja por construir una mejor sociedad, luchando por los derechos humanos, en definitiva ese Reino de Dios en la tierra, un reino de paz, amor y justicia que no tendrá fin. Por tanto, ese silencio espiritual nos interpela para salir de nosotros y entregarnos a los demás en comunidad. Y en este caso, no podemos dejar de pasar por alto al Padre Clemente de la Serna³⁰, Abad emérito de Santo Domingo de Silos, recientemente que partió hacia la casa del Padre, y en su obra para encontrar a Dios, dedica un espacio importante a ese silencio interior como vehículo para el encuentro con Dios.

²⁷ Véase: X. LEON-DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica*, Herder, Barcelona 1965.

²⁸ Is 55-8-11.

²⁹ X. PIKAZA, "Thomas Merton", en *Diccionario de pensadores cristianos*, Verbo divino, Navarra 2010, 619-620.

³⁰ P. CLEMENTE DE LA SERNA, *Para encontrar a Dios*, Planeta, Barcelona 1995.

Otro autor católico y filósofo cristiano, quizás menos conocido en España, creador de la Comunidad del Arca, Lanza del Vasto³¹ en su obra *Umbral de la vida interior*, nos interrelaciona la teología cristiana y sobre todo bíblica, con el pensamiento oriental e hindú, ya que el autor, como discípulo de Gandhi, que había viajado varias veces a la India, nos introduce en ese camino activo de la búsqueda del Espíritu, y también de hollar de forma activa en silencio ese camino de la no violencia, que debe de ser la insignia de todo cristiano. El silencio para Lanza del Vasto, es un modelo de Virtud y un requisito necesario para el progreso del discípulo en la vida espiritual, y a su vez la obra nos interconecta con formas de pensamiento orientales de la filosofía hindú, en el sentido de explicar ese Espíritu como un elemento dinámico y transformador y donde la conciencia tiene que someter al cuerpo para conquistar la tierra del espíritu. La conexión mística del hombre con el universo creado por Dios, se hace qué duda cabe en esa contemplación expectante y en el camino o *sadhana* del silencio, y también porfía el autor en que la mayor lucha del hombre no está fuera, sino dentro de nosotros contra las tentaciones del diablo, el egoísmo, y nuestros apetitos... En la medida que el hombre se entrega a la vida del espíritu, ese Espíritu le da fuerzas y vivifica³². Ese silencio para el autor tiene un carácter claramente profético, pues en ese silencio y en su opción por la pobreza, se revela en esa idea gandhiana de construir esa comunidad del arca en occidente, como un modelo social y eclesial del Reino de Dios en la tierra, volviendo a las fuentes y orígenes de esas primeras comunidades cristianas.

Otra obra, *El peregrino ruso*³³ (de autor anónimo escrito en Rusia a mediados del siglo XIX) y la lectura y el estudio de las obras de la Filocalia³⁴, también nos hablan de esa contemplación y esa búsqueda de la unión en silencio y junto a la oración, como un camino interminable que abarque en ese peregrinaje toda la vida, y en la continua oración repetida en silencio. A su vez contemplamos que en el ruido de la oración hay silencio, y en esa oración interior que no expresa palabras, es ese canto del alma que se abre a la experiencia del misterio de Dios, en su más amplia extensión.

El sacerdote y teólogo jesuita Teilhard de Chardin, nos instruye de forma poética y simbólica de la conexión con el Dios total, a modo de Pantocrátor medieval, con el Cristo total³⁵, en su obra poética *Himno al universo* y expone: “Silencio la impresión que me causó esta revelación del Universo situada entre Cristo y yo como una magnífica presa”.

Aborda por tanto en su obra una tarea gigantesca, acercar esa fenomenología del mundo y de la Creación, a una Cristología en la cual el ser humano ve en ese silencio del mundo, el amanecer del hombre con el Cristo en su totalidad. Vemos aquí

³¹ LANZA DEL VASTO, *Umbral de la vida interior*, Salamanca, Sígueme 1980.

³² Cita del prólogo opus cit. anterior, “Mientras el ser humano permanece alejado de Dios es un ser duple, ambiguo y desgajado pero una vez que conecta con la vida del espíritu es ese poder lo que le fortalece y unifica”. Véase para más información la página web: <https://www.lanzadelvasto.com/es/> pg. 3.

³³ EL PEREGRINO RUSO, anónimo, Sígueme, Salamanca 2018.

³⁴ Filocalia significa “amor a la belleza” y es una colección de textos ascéticos y místicos de la tradición del cristianismo oriental. Compilada entre los siglos IV y XV, la obra es fundamental para la espiritualidad de la Iglesia Ortodoxa, centrándose en la práctica de la oración continua (especialmente la Oración de Jesús), la ascesis y la vigilancia del corazón para alcanzar la quietud interior.

³⁵ T. DE CHARDIN, *Himno del universo*, consulta internet 30-10-2025.

una conexión activa entre ese silencio cósmico, con ese silencio de Dios y a la vez su Revelación.

F.J. García Lozano en su artículo *La condición silente*, apunta lo siguiente en relación al silencio interior:

Si el gesto es el dominio del cuerpo, y la palabra corresponde al de la mente, *el silencio se mueve en el campo del espíritu*, como muy señala Melloni en las dimensiones que nos configuran: El ser humano conoce tres dimensiones: *la corporal, la psíquica y la espiritual*. Se trata del basar, *nefesh y rua* de la antropología bíblica, así como del soma, *psyché y pneuma* de la antropología patristica. No podemos separar los tres ámbitos, porque lo que nos constituye como seres humanos es precisamente la unidad que formamos. Nuestro yo está llamado a armonizarlos entre sí. La plenitud de lo humano se da en esta armonía, esto es, el ser humano que nace por división, tiende de modo natural a la unidad³⁶.

De lo anterior se desprende, como dice el autor, la premisa del silencio como medio para recuperar el ser siguiendo a Martin Heidegger, y por tanto como camino de redención y cambio. El silencio es por tanto un instrumento de acercamiento a lo divino, pero también un instrumento de armonización *ad intro* para hablar y dialogar con Dios, y *ad extra* para compartir esa experiencia con la comunidad, ya sea a través de cualquier variable sociológica de nuestro tiempo. No sólo compartimos esto con los de la comunidad de fe, sino con la familia y la sociedad en general, que necesita escuchar ese espíritu y aliento del Dios vivo. Si bien esa condición silente que expone el profesor García Lozano, parece que fuese ahogada por una sociedad que sólo busca lo material y el ruido: ciertamente ese ruido en exceso y ese materialismo a la deriva, son las zarzas y los espinos que no dejan crecer la buena semilla de la fe, de la parábola del sembrador³⁷ de los Evangelios, en nuestros días y en nuestras vidas.

En el caso de la nueva mística en el siglo XXI, también hay autores que nos hablan de ella como Steve Humet³⁸, en esa búsqueda del silencio y la comunicación con el Maestro interior, y el Maestro real de la vida que te enseña, así nos expone lo siguiente y cita también al jesuita Tony de Mello, quien trata este último de construir una interrelación entre el paradigma de la fe cristiana y la filosofía hindú, como signo de puente y colaboración y de intercambio de símbolos y conceptos de dichas religiones que se retroalimentan mutuamente y nos enriquecen la fe:

A su vez, todo maestro ha sido antes discípulo. Y así lo reconoce el autor. En estas páginas resuena la herencia de dos grandes maestros que Esteve ha tenido el don de conocer: el padre *Estanislau*, monje ermitaño al que trató en la abadía de Montserrat, y Tony de Mello, con el que convivió

³⁶ F.J. GARCÍA LOZANO, "La condición silente": *Proyección. Teología y Mundo Actual* 286 (2022), 321-322.

³⁷ Mt 13, 1-9.

³⁸ S. HUMET, *Camino hacia el silencio: pedagogía del despertar interior*, Herder, Barcelona 2013, 3.

durante seis meses en el curso de *Sadhana*³⁹ que impartía en la India.

Por tanto, hablamos de experiencias que han de ser vividas, transitadas o conocidas y que, gracias a ese proceso contemplativo, el alma puede despertar y nacer y crecer como semilla, y dar como fruto esa comunicación y ese conocimiento de Dios. Ese silencio implica una disciplina, pero también es un regalo o don, donde por desgracia en medio de una sociedad de la prisa y de la inteligencia artificial hemos dejado de lado la perla magnífica del Evangelio y de rumiar esa Palabra, una fuente de Gracia, bendiciones y vitaminas, para un ser humano un tanto agobiado y cansado por el yugo impuesto de una sociedad hedonista y materialista, donde las cuestiones del Espíritu y de Dios se han arrinconado en espacios diversos, sean Iglesias u otros lugares como mezquitas, sinagogas, o cualesquiera otros espacios de oración, meditación y contemplación.

5. Conclusiones

1. En medio del mundo, destacamos la llamada de Dios que interpela al hombre en su silencio en busca de un camino espiritual, por tanto, nos invita a un despertar espiritual.

2. El silencio en nuestros días en el que trata de dialogar el alma con Dios, ha de ser puesto en valor como camino no sólo de redención, sino también de curación de muchas de las enfermedades que el ser humano atraviesa en este siglo, tales como el excesivo consumismo, el materialismo, y actitudes de violencia proactiva como las guerras y otros conflictos bélicos o no(interpersonales), y todo ello nos invita a transitar hacia un proceso catártico, a una seria y profunda reflexión.

3. Desde ese silencio cultivado en la Edad Media hasta nuestros días, que se refleja en sus catedrales y monasterios, y dejando a un lado los anacronismos, nos acontece un camino de compromiso en ese sendero a hollar del encuentro con la divinidad y su búsqueda. El silencio como medio para recuperar el Ser. Esta práctica del silencio se observa también en parte en otros movimientos no cristianos y heterodoxos en general tanto en la Edad Media como en nuestros días.

4. La humanidad necesita redescubrir en el silencio ese *primer amor* del que nos habla la Biblia en el mensaje apocalíptico de Cristo a las Iglesias, en este caso a la Iglesia de Éfeso, en el sentido de explorar con más fervor y entusiasmo, todo ese mundo rico de símbolos del mundo cristiano y espiritual en general(espacio ritual y sacramental) que expresan esas *teofanías*, manifestaciones de lo sagrado, que explican un camino más allá del mundo fenoménico y material, nos referimos al camino de la conciencia, como camino de redención.

³⁹ El *Sadhana* es una palabra de origen hindú el camino espiritual hacia la plenitud normalmente el discípulo está guiado por un Maestro quien enseña al alumno a superar la no dualidad para encender la llama del Ser interior en su relación de construcción con la divinidad e incorpora también una serie de ritos y prácticas ascéticas.

5. Por último, una posible pérdida de dichos valores en nuestros días, trae como causa la falta de introspección y de la búsqueda activa de ese silencio, así como de identidad (crisis del ser humano y de la moderna civilización), no sólo como persona, sino también como sociedad. El silencio de orden espiritual pertenece al mundo de los valores (metafísica del espíritu), y no podemos olvidar que este mundo nuestro del siglo XXI bebe de esos valores de nuestra tradición judeocristiana que se ha visto ampliada en el transcurso de los siglos en nuestra civilización y cultura. Su carácter simbólico, los convierte (a esos valores morales, éticos, y espirituales), a la vez que en un elemento instrumental que se imbrica en lo trascendente, y se conecta con el Ser de forma inmanente, que da lugar al fruto de la relación de amor con la divinidad.

Para terminar, quiero expresar con una frase ese camino iniciático del silencio como modelo de experiencia interior que nos trasciende

Ahora, el silencio es vacío y la vida vuela en el éter, todo es interminable, los segundos semejan minutos y la noche penetra en el día como un mirador de sueños, como un caleidoscopio de signos, como un símbolo incesante que quiere cavar y horadar el tiempo y su memoria, mientras el silencio de Dios despierta en nuestro corazón⁴⁰.

⁴⁰ E. M. ORTEGA, "Poema del silencio", en *Obra salterio místico*, (Inédita) 7.